

Psicoanálisis y Crianza

Juan Guillermo Cardozo

Facultad de Ciencias Sociales

Politécnico Grancolombiano

Psicología

PhD. Cesar Augusto Sierra Barón

4 de julio de 2023

PSICOANÁLISIS Y CRIANZA

Justificación

Este trabajo brinda una mirada a la educación para la cual los maestros (en este caso, los padres) no se educan, esa educación en la que el niño no se entera de que está siendo educado, sin embargo, este aprende y aprehende permanentemente de formas que quedarán gravadas y aunque imperceptibles, influyentes desde lo inconsciente o cómo refiere Frank: “Lo irrecordable y lo inolvidable” (como se citó en Mahler et al, 1977)

Esa educación para la adaptación social, para relacionarse con sí mismo, con el mundo y con el otro, recibida a partir de unas practicas de crianza.

En un mundo cada vez más industrializado, en el que la mayoría de las personas solo ocupan un lugar en una cadena de consumo vs producción, como máquinas obedientes y entrenadas para oprimir el botón correcto, o adquirir el producto más apto a su perfil, un mundo cada vez más alcanzado por la inteligencia artificial, un mundo sobrepoblado de humanos e irónicamente sobrepoblado de soledad; la ansiedad y la depresión son solo dos de los principales males psicológicos que aquejan a gran porcentaje de la población. Se hace necesario hallar herramientas que contribuyan al bienestar mental global. Principalmente, en una época en la que muchos roles o empleos tienden a desaparecer, es complejo hacer permanente el sentido de logro o de satisfacción con la vida. Y tal parece, que las herramientas psicológicas necesarias para sortear con la complejidad de la vida adulta, proviene, en gran medida de aquellas estructuras que se han forjado en la infancia.

Es decir, los patrones de crianza en los niños pueden tener un impacto significativo en su desarrollo psicológico y emocional a lo largo de su vida. Gran parte del trabajo del psicoanálisis se sustenta en que las experiencias tempranas de la infancia, especialmente las interacciones con los padres y/o cuidadores, pueden dar forma o moldear la personalidad del infante, influenciando esto, en gran medida, el comportamiento en la edad adulta.

Dentro de estos elementos de investigación desde el psicoanálisis, si un niño es criado en un ambiente en el que se le brinda amor y atención adecuada, es más probable que se sienta seguro y confiado en sí mismo. Por otro lado, si un niño es criado en un ambiente de negligencia o abuso, puede experimentar problemas emocionales y psicológicos en la edad adulta. Sin embargo, un exceso en los cuidados maternos puede desarrollar estructuras completamente dependientes, así que, es muy delgada la línea de diferenciación de lo que es “adecuado” y lo que no lo es, y si los patrones de crianza son poco saludables, los mecanismos de defensa del niño pueden ser menos efectivos, lo que puede aumentar el riesgo de problemas psicológicos en la edad adulta. Se debe tener en cuenta que en la infancia no solo se adquieren defensas físicas o biológicas, también se desarrollan herramientas que serán útiles para afrontar diferentes retos psicológicos o emocionales en la adultez.

Al analizar un poco la problemática humana, se puede concluir que todo comienza y termina en lo psicológico, en lo social. Es el comportamiento del ser el que puede hacer la diferencia, no son todos los políticos, es aquel que obra de forma corrupta, no son todos los hombres, es aquel que en la violencia encuentra satisfacción a sus impulsos, no son todas las mujeres, es aquella que en su comportamiento le es fiel a su clan familiar. Finalmente, no son los cargos que se desempeñan sino la personalidad del sujeto la que hace la diferencia, no, no son todos los taxistas, no son todos los curas, no es porque se llame Juan o porque se llama Daniela, no

son todas las gerentes ni directoras, es el carácter, la estructura psicológica que se haya formado, de la que depende el comportamiento de cada ser humano.

Sin embargo, hay otras formas más pasivas en la que se manifiestan diferentes rasgos de trastornos, sin que necesariamente llegue a ser patológico (aunque en algunos casos sí lo sea), rasgos que mortifican a su “huésped” (pensamientos obsesivos, compulsiones, tendencias asociales, ideación suicida, desórdenes de carácter, depresión, ansiedad, infra valoración, narcisismo, entre otros problemas que agobian a gran número de personas a nivel mundial).

No se puede desarrollar un manual infalible para evitar los desordenes, pero sí se puede evidenciar a raíz de qué actos o condiciones se desarrollan, también se puede conocer cuál es el proceso para que se forme una personalidad, un psiquismo humano, y de esta forma generar estrategias que permitan brindar un ambiente, si bien angustiante (una angustia moderada), contenedor y acogedor, sin caer en el autoritarismo o la negligencia y mucho menos en la protección excesiva, es decir, conocer los diferentes estilos de crianza.

Además, los patrones de crianza pueden influir en la forma en que se desarrolla la personalidad de los niños, claro está, lo que a su vez puede influir en su capacidad para adaptarse a los cambios en la sociedad. Por ejemplo, los niños que son criados en un ambiente muy restrictivo y rígido, pueden ser menos capaces de adaptarse a los cambios en su entorno y pueden tener dificultades para relacionarse con personas que tienen opiniones diferentes a las suyas.

Así que, los patrones de crianza pueden tener un impacto en la forma en cómo se desarrolla una sociedad, dando así mayor importancia y relevancia al rol de la paternidad y/o maternidad, ya que deja de ser una responsabilidad única con el individuo, con el hijo y/o con la familia y se

vuelve más una responsabilidad de sociedad, de especie, crear descendencia más consciente de sí mismos, de sus capacidades, de su funcionamiento físico y psicológico y más importante aún, consciente del otro, como otro.

Desde el Astronauta hasta el médico, pasando por el ingeniero y el filósofo, entre muchas otras, profesiones bien definidas para desempeñar roles en la sociedad en pro del avance humano, puede observarse que el hombre ha destinado gran esfuerzo durante milenios a especializarse en diversas ramas de las ciencias, con el fin de mejorar su entorno, su calidad y esperanza de vida. No solo ha puesto grandes objetos en el espacio, también le visita. Puede controlar un vehículo no tripulado en otro planeta para alcanzar objetivos propuestos desde La Tierra, ha logrado disminuir el tamaño de los dispositivos electrónicos al punto de hacerlos completamente portátiles y de utilidades microscópicas. Hoy por hoy, un niño de 10 años, puede ver lo que hace otro en un lado completamente opuesto del planeta e incluso interactuar con él en tiempo real. El ser humano se ha profesionalizado, se ha convertido en un especialista en todo lo que se ha propuesto, menos, en criar a su descendencia.

Y si el arquitecto, no tuviese que pasar por la universidad, y solo comenzara a trazar líneas según su inspiración, y si el ingeniero decide construir un edificio sin conocimientos previos, más que lo aprendido viendo a otros, sin prestar gran atención siquiera, guiándose por sus instintos, o si el que quiere ser piloto, va, compra un avión de pasajeros y se dispone a prestar servicios de transporte aéreo sin siquiera haberse subido a una cabina jamás. Se estudia para chef, ¡para cocinar!, ha evolucionado hasta la forma de usar el retrete. ¿Por qué aún se continúa criando la descendencia humana de formas tan descuidadas? La mayoría, solo se reproduce tratando de cumplir con el mandato de su pulsión sexual, sin tener la menor idea de las responsabilidades que reposarán sobre sus hombros, sin embargo, muchos no tienen ni idea con qué es que se tienen que responsabilizar. La mayoría ni siquiera sabe por qué está

con su pareja. ¿Cómo saberlo? Si todo el sistema educativo está enfocado en crear operadores obedientes y consumidores patológicos. Es difícil que cada niño reciba una adecuada infancia, unos padres emocionalmente estables que brinden ambientes contenedores propicios para un sano desarrollo del psiquismo del infante, menos, en una sociedad económicamente inestable y poco equitativa.

Ser padre o madre no es una profesión para la que se estudia, mucho menos se obtiene un título para ello, sin embargo, de esa labor, de ese desempeño de padre o madre con el infante, es de el que dependen las capacidades del adulto para desenvolverse más adelante, en cualquier rol, en cualquier profesión, en cualquier situación que deberá afrontar como persona activa de la sociedad, ante cualquier evento, ante cualquier catástrofe.

En el presente trabajo no se pretenderá crear una guía única estructurada de cómo ser padres, pero sí se mencionarán algunas pautas que estos puedan tener en cuenta, además, será de gran importancia y utilidad demostrar cómo los patrones de crianza empleados influyen en la forma en la que se desarrolla este ser humano, cómo estos primeros vínculos personales forjan o moldean al sujeto, al punto de prepararlos para la educación futura, la escolar, para relacionarse con el otro, con sí mismo y con el mundo, en sí, con la sociedad.

Se tomará como base fundamental el trabajo realizado por Margaret Mahler, Fred Pine y Anni Bergman titulado: "El nacimiento psicológico del infante humano", además de otros autores como Luciano Lutereau, Sigmund Freud, Anna Freud, Heinz Hartmann, Donald Winnicott, John Bowlby, entre otros. La idea de mezclar un poco autores del siglo XIX, XX y contemporáneos, es brindar una perspectiva desde las diferentes épocas, porque se debe tener en cuenta que no es lo mismo el niño de hoy, al niño de hace 100 años. El papel de los niños ha cambiado, la visión que se tiene acerca de ellos ha cambiado, sin embargo, la forma y la manera en la que una personalidad nace, sigue siendo la misma: Un ser torpe,

completamente dependiente, que con el paso del tiempo se va forjando, a imagen y semejanza, y en ocasiones completamente opuesto a su cuidador y/o al mundo que lo rodea.

La paternidad ha sido infravalorada desde diferentes posiciones, así como se ha atendido lo infantil desde una profunda incomprensión. Actualmente es común que los niños, la crianza de los niños, sea relegada a un cuidador, ya sea familiar o persona contratada, esto a razón de la igualdad de oportunidades laborales tanto por parte del padre como de la madre. No es que esto esté mal, pero sí cabe la pregunta ¿quién está criando a tu hijo? También sale a la luz una verdad y es que durante muchos años la mujer tuvo tal vez la labor más importante de la especie, y nunca lo supo. Aún no lo saben. Ni hombres ni mujeres lo saben. Lo cierto es que se intenta intervenir en el sujeto cuando ya sus patrones de comportamiento, su forma particular de ver y entender al mundo se ha formado.

Luego, se intenta forzar en el sujeto una serie de represiones, de límites, de condiciones para las que no se encuentra capacitado o preparado, en la mayoría de los casos. Se le exige al niño basado en capacidades que no siempre posee, se le evalúa, se le califica, se le señala, se le cataloga y hasta se le encasilla, se le compara con otros: - ¿por qué no eres tan bueno para las matemáticas como tu hermano o tu compañero? Por ejemplo.

Entonces, puede verse una realidad, en los colegios se enseñan ciencias, sí, pero las sociales solo se relegan a contar la historia distorsionada y acomodada, pero se deja de lado la importancia de conocer porqué el ser humano es cómo es; pareciera que esto le tuviese sin cuidado, pareciera que conocerse a sí mismo o saber el porqué se actúa de cierto modo no tuviese importancia. Sin embargo, sí la tiene, o si no, todos los ingenieros tuviesen cierto temperamento, todos los médicos te atenderían de la misma manera o se comportarían igual en lo personal y lo familiar, sí, tienen similitudes, pero es cierto que existen diferentes tipos de carácter, no existe nadie igual.

No hace parte del psicoanálisis develar que los niños ya no son lo que eran, ni ángeles (asexuados y tiernos) ni seres deficitarios desprovistos de la adultez, es decir en diferentes épocas, la imagen que se ha tenido acerca del niño ha cambiado, modificando así la manera en que se interactúa con este, el psicoanálisis en cambio, sí propone poner de manifiesto que cada una de las operaciones que se ve implicada en el desarrollo del psiquismo de un niño pueden ser variadas, complejas y únicas, y que además, un niño no se cría solo, requiere de un cuidador (madre y/o padre u otro) que atienda sus necesidades y forje vínculos que sean atendidos desde su particularidad.

Por lo anterior es de gran importancia, fomentar la noción de crianza y brindar herramientas, elementos o estrategias que incentiven la responsabilidad de la paternidad, principalmente en un mundo que crece desproporcionadamente, una sociedad que se multiplica exponencialmente, en la que cada vez hay más niños en un mundo que los desconoce, los deja relegados a la posición de seres incompletos o peor aun, solo futuros consumidores (Lutereau, 2019)

En otras palabras de Lutereau “La adultez comienza con esa capacidad para estar fuera de uno mismo que los seres humanos llaman <<hacer caso>> o <<cumplir>>”. Obedecer, cumplir ¿con qué? Con un sin fin de obligaciones; por mencionar una, con los pagos, ¿cuáles? Todos los que se pueda imaginar, los que cada vez son un número mayor, la adultez humana está muy condicionada, encarrilada. Se deja libertad para que el humano nazca, y cada quién eduque de la forma como crea o considere, sin saber cómo afectan cada uno de sus actos a una criatura compleja que apenas puede reconocer, y luego, a esa gran variedad de estructuras psicológicas, de capacidades, se les va ubicando en casillas, en cubículos, dejando a unos en el lugar correcto, pero a otros, dejándolos sin su propio lugar, dejándole solo dos

opciones, o ser un paria social inadaptado o aceptar lo que pueda tomar aunque esto signifique el abandono total a sí mismo, y solo obedecer la corriente del sistema.

Por esto se hace importante esta investigación, porque es de gran relevancia conocer cuáles son los procesos involucrados en el desarrollo de una mente humana si se quiere que la especie avance de formas significativas y sanas minimizando el sufrimiento. Se habla constantemente que los niños son el futuro, y realmente lo son, sin embargo, estas palabras no se dicen ni se profesan con la tenacidad necesarias, y mucho menos con la honestidad requerida. Es de gran importancia conocer que el niño no solo aprende cuando toma consciencia de sí mismo, el niño está en proceso de aprendizaje desde su nacimiento biológico, cada evento, cada condición, cada circunstancia, cada acto del adulto (padre/madre/cuidador) repercute directamente en el constructo del psiquismo que acompañará durante toda la vida a este ser en crecimiento. Es importante entender a los niños, sin embargo, todos no son iguales, y entender esto último es fundamental como cualidad o capacidad de un cuidador (padre/madre u otro).

Para conocer los detalles de los diferentes procesos involucrados en el desarrollo de la mente humana, se trabajará desde la investigación realizada por Margaret S. Mahler, Fred Pine y Anni Bergman quienes formularon la hipótesis de las cuatro subfases que conforman el proceso de separación-individuación. Proceso en el cuál se da “El Nacimiento Psicológico del Infante Humano” evento mismo que le da nombre a dicha investigación. Se tomará esta investigación y no otros trabajos de estos autores, ya que en este libro se evidencia de forma muy clara como a través de la relación entre el niño y su cuidador se va dando forma a la estructura psicológica del infante, siendo muy minucioso (hasta lo posible) en el reconocimiento de cada una de las etapas que atraviesan cada uno de los niños involucrados en la investigación.

Planteamiento del problema

De manera introductoria podemos relacionar el conocimiento de la lactancia con el pensar que sólo es un proceso de alimentación, cuando además de esto es la mayor experiencia en cuanto a la constitución del niño. Más que una nutrición física a través de la succión del infante, se transmite una nutrición psíquica que alimenta el desarrollo subjetivo del niño a través del contacto e interacción con el pecho de su madre. Un hecho básico, como amamantar tiene en el niño unas repercusiones infinitas debido a las múltiples combinaciones. Y esto, es solo un ejemplo del por qué, es importante ahondar en el conocimiento a cerca del desarrollo del infante humano.

Los seres humanos son los seres más moldeables, y aún así existe mucho desconocimiento por parte de quienes embarcan la maravillosa y en ocasiones infravalorada labor de tener hijos.

De este desconocimiento surgen dos seres, por un lado, están los padres que no tienen idea de lo que hacen (queriendo que su hijo viniese con un manual debajo del brazo) y un niño que no tiene ni idea del por qué siente lo que siente, piensa lo que piensa, hace lo que hace, o se relaciona con el otro de forma incomprensible. Es común encontrar en terapia, padres que expresan su profunda angustia ante la incomprensión del proceder con sus hijos, así como muchos pacientes que expresan su malestar por no conocer la razón del porqué de su forma de actuar ante diferentes situaciones, ejemplo, expresiones tales como “No me gustan las personas, no sé por qué, pero me molesta que las personas no me gusten” temas de comportamiento de clan, patrones de comportamiento que se perpetúan en el tiempo y las generaciones a través de las pautas de crianza, gracias al desconocimiento mismo de los padres sobre su propio carácter o personalidad.

La crianza es una etapa de aprendizaje mutuo. Un infante que aprende las enseñanzas de sus padres, y unos padres, que no tenían ni la menor idea que iban a aprender de una forma tan angustiante y agobiante. En algunos padres la crianza de sus hijos generará más angustia que en otros, sin embargo, cada uno, incluso por separado, padre y madre, tienen ideas propias de la forma en la que se debe desarrollar el crecimiento de sus hijos, sin un atisbo de certeza siquiera en la mayoría de los casos, unos piensan que la mejor manera es ser extremadamente estrictos, otros ven el camino de la paternidad en la sobreprotección, en los mejores casos se brinda un ambiente contenedor y emocionalmente estable, lamentablemente, la mayoría de las familias no cuentan con las mismas capacidades y herramientas psicológicas para brindar ambientes propicios para el desarrollo sano de una mente humana.

Entonces, surgen aquí varios interrogantes que están relacionados con los comentarios habituales que se pueden escuchar por parte de los padres en contextos cotidianos, educativos o terapéuticos, tales como ¿Por qué los padres piensan que su manera de criar a sus hijos es la correcta? Sin embargo, no todos están seguros de ello, pero, ¿qué duda tienen? ¿alguno investiga al respecto? ¿por qué hay tanta desinformación? ¿por qué existe tanta libertad para que se forme una mente humana y contradictoriamente por qué se juzga tan inequitativamente los diferentes rasgos de personalidades? ¿por qué unas estructuras de personalidad son más aceptables que otras? Son muchas preguntas, que lamentablemente en esta investigación no se alcanzará a responder, o no a profundidad, sin embargo, estas interrogantes dejan claro que la labor de la paternidad aún no ha tomado el valor y el lugar que se merece en las prioridades humanas.

Entonces así, podría decirse que el principal problema es el desconocimiento por parte de los padres acerca de estos asuntos mencionados, como, por ejemplo, cuestiones sobre las implicaciones que rodean la crianza de un infante. Claro, podría decirse que algunas personas

salen perfectamente bien, finalmente llegan a ser adultos completamente aceptables y exitosos en la sociedad, pero, qué sucede con los que incluso aparentando bienestar, sufren en silencio, los humoristas están llenos de tristeza, quienes deberían proteger, lastiman, o también, hechos como el reprochar a una persona por algún acto, este podría responder “no sé porqué lo hice” y realmente no lo sabe, cabría decir entonces, que la mayoría de las personas no saben porqué hacen lo que hacen. Este es un tema más complejo aún, sin embargo, siguiendo con la visión psicoanalítica, gran parte del comportamiento del sujeto haya explicación en las vivencias de su infancia, Sigmund Freud aprendió más del niño por el adulto, que por el mismo niño, y es que aquí recae un punto importante, pareciera que los adultos olvidan rápidamente la relación que hay en ello, a veces los adultos tienen esa concepción del niño, de que es un ser completamente diferente y lejano, que no presencia el mundo o al otro de la misma forma que cuando se tienen más años.

Lo anterior lleva a presentar dos posiciones, por un lado, existen diferentes etapas de desarrollo cognitivo que hacen que se asimilen los mismos sucesos de diferente manera o que se dificulte tener cierta concepción de las cosas, por otro lado, las vivencias sí se asimilan, y aunque no se reaccione ante ello, podría acontecer algo peor y es que se transfieran las cargas producidas, directo al inconsciente, generando la represión de una fuerza que más adelante podría ser detonada por un evento u otro catalizador y desencadenar una terrible afectación psicológica en el sujeto, interfiriendo con su bienestar y el de quienes lo rodea.

Tal vez aquí juega un papel importante el desconocimiento, el pensar que el niño, por niño “no importa que esté presente durante el acto sexual de sus padres” porque este “no sabe lo que ve” y es verdad, no lo sabe, pero eso es peor, porque no sabe qué hacer con la fuerza de la carga que está recibiendo. Por su parte Nasio (1990), (apoyado en la teoría sexual y los estudios sobre histeria de Sigmund Freud) en su libro *El Dolor de la Histeria*, dice que esta

fuerza tiene el equivalente en el niño, al placer producido por el orgasmo de una masturbación, que en el mejor de los casos, el niño liberaba esta carga a través del movimiento (huír), sin embargo, cuando éste no lo hace, o no puede hacerlo, dicha carga se ubica en lo inconsciente hasta que es liberada a través de una neurosis, ya sea de carácter histérico, fóbico u obsesivo.

La paternidad y la crianza está llena de momentos simples que tienen repercusiones duraderas en el ser en crecimiento y en ocasiones para todo el ciclo vital. Es cada vez mayor el número de casos de personas que padecen enfermedades o algún tipo de trastorno mental, sin embargo, la mayoría de medidas está enfocada en tratar al paciente cuando ya este evidencia signos y síntomas en ocasiones molestos, en otras, peligrosos para la sociedad o para sí mismos, existen estudios que demuestran que las pautas o practicas de crianza impactan e influyen directamente sobre el desarrollo de los procesos cognitivos del sujeto, lo cual es el resultado de la interacción entre lo genético y lo ambiental, entre naturaleza y crianza (Eisenberg, 1998, como se citó en Velarde y Ramírez, 2017). Investigaciones en niños, criados bajo condiciones o ambientes de escasa estimulación o abuso o negligencia, han reportado alteraciones o retraso en el desarrollo cerebral, disminución o bajo desarrollo de sus capacidades cognitivas, deficiencia para relacionarse con el otro, dificultad en la capacidad de interpretar emociones, bajo desempeño académico, entre otros, mientras tanto, niños criados en ambientes ricos en estimulación o cobijados bajo un ambiente contenedor, muestran mayores capacidades cognitivas y mejor comportamiento (Velarde y Ramírez, *Rev. Chil. Neuropsicol.* 12(1): 12-18, 2017)

También es importante aclarar que no siempre se puede brindar las mejores condiciones, existen eventos o accidentes, situaciones inevitables, de carácter humano o natural, sin embargo, lo importante es la capacidad emocional de quien ocupe el lugar de cuidador, es

decir, un niño puede crecer en un ambiente hostil, pero puede tener un hogar contenedor, emocionalmente hablando.

Si bien, establecer ciertos patrones de crianza cómo los ideales, tiene repercusiones o impactos de magnitudes gigantescas en la sociedad, no se puede llevar a pretender que no pasa nada, siendo que los estilos parentales determinan en mayor medida el carácter y las capacidades del ser humano, entonces ¿por qué hay tan poca iniciativa en la labor de ser padre? ¿por qué se ha infravalorado esta labor?, o de otra manera, ¿por qué no se divulga de manera formal las implicaciones de las prácticas de crianza en el desarrollo cognitivo del ser humano? El ser humano es un ser pensante, entonces, ¿por qué no fortalecer el crecimiento sano de su pensamiento? El mundo humano no es más que una proyección de los elementos que componen su inconsciente, entonces, ¿por qué no mejorar este escenario? Para esto, antes que nada, antes que padres, la formación o educación en estos aspectos puede llevar a que existan estrategias que puedan permitir adultos con una mejor salud mental, conscientes de las repercusiones de los patrones de crianza o estilos parentales, personas conscientes de sí mismos y de los otros.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son aquellos factores involucrados en la crianza temprana de un infante y cómo esto influye en el desarrollo y evolución de un psiquismo humano según la teoría de Margaret Mahler?

Objetivos

Objetivo general

Describir los factores involucrados en la crianza temprana de un infante y en cómo esto influye en el desarrollo y evolución de un psiquismo humano desde la teoría de Margaret Mahler.

Objetivos específicos

1. Exponer cómo un infante logra constituir o estructurar un estado de consciencia según las teorías abordadas.
2. Identificar los conocimientos o saberes que deberían poseer un padre, una madre o un cuidador para criar a un hijo de manera responsable.
3. Mencionar posibles formas de contribuir al desarrollo psicológico del ser humano a través de las prácticas de crianza.

Marco teórico

Para la Real Academia Española (2023), el vocablo crianza es la acción y efecto de criar, especialmente por las madres durante el periodo de lactancia de sus hijos, y “criar”, que proviene del latín *creāre*, significa, entre algunas otras definiciones, producir, nutrir y alimentar, desarrollar y crecer, instruir, cuidar, educar y dirigir (Real Academia Española, 2023). Por otro lado, crianza, más como concepto que como palabra hace referencia a la forma en cómo practicarla o a las “pautas de crianza”, y también puede definirse como “el conjunto de acciones de atención dirigidas a los niños, basadas en patrones culturales, creencias personales,

conocimientos adquiridos y posibilidades fácticas que presentan los dadores de cuidados” (Rodrigo et al., 2006, p. 204).

Al hablar de crianza lo más común es relacionarlo directamente con los conceptos de paternidad o maternidad, (o al menos eso es lo normal y socialmente aceptable en la mayoría de los casos en la actualidad)(Braun, 2010) y al hablar de esto puede vislumbrarse de entrada que se abordará un tema delicado y controversial pues existen diferentes concepciones socioculturales de estos roles, y generalmente, cada persona, padre, madre o cuidador o quien aún no lo es, suele tener sus propias consideraciones, algunas con toda seguridad de que ese proceder es el correcto (aunque así no lo sea) y en otras, una total zozobra y angustia; esto último sea por el desconocimiento o por los sentimientos de impotencia no gestionados sabiamente ante una empresa¹ de semejante magnitud (Braun, 2010). Ser padre o madre, es enfrentarse a lo desconocido, es ser maestro, protector, cuidador, proveedor y aprendiz a la vez, se enfrenta a lo desconocido de ese nuevo ser y al mismo tiempo se enfrenta a lo desconocido de sí mismos. En ocasiones de la crianza, el desconocimiento de ese ser y de sí mismo como padre o madre puede transmitirse de formas perturbadoras al neonato o infante, afectándolo durante todo su ciclo vital (Díaz et al., 2018).

En la actualidad, y en lo general, la mayor controversia puede estar en el papel que juega la responsabilidad que tienen ambos padres en el desarrollo de los niños y no se equivocan en que la presencia de ambos progenitores es lo ideal para el bienestar y desarrollo físico y emocional del infante. Es adecuado reconocer que no siempre el padre que pasa su día en el trabajo y relega el cuidado principal del infante a la madre es un padre desconectado de la crianza de sus hijos, pues, esto permite, que haya un proveedor de condiciones y ambientes

¹ Entiéndase aquí empresa como la acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo. Del italiano impresa, der. de *impendere* ‘comenzar’ (Real Academia Española, 2023).

propicios para el sano desarrollo de los infantes, ya que en los primeros tres años de vida es fundamental el cuidado, cobijo y afecto materno por encima de lo que puede proporcionar afectiva y emocionalmente el hombre directamente sobre el infante (esto en el caso de una familia nuclear), cuando se aborde en las próximas páginas el proceso de separación-individuación teorizado por Margaret Mahler se podrá comprender el porqué de esta afirmación. Sin embargo, no hay que ir muy lejos para comprenderlo desde lo biológico y psicológico, el primer contacto físico y emocional del feto, neonato o infante lo tiene es con su agente gestante, quien no puede ser otro naturalmente diferente que la mujer, además, la mujer en su propio proceso de separación individuación, y en sí durante su ciclo vital, va adquiriendo capacidades, fortalezas o debilidades a través del vínculo con su propia madre que la llevan a identificarse con su progenitora, y pueden llegar a sentir el deseo de ser madre o por el contrario tener una actitud de rechazo frente a la maternidad (Villareal, 2012). Es claro que las capacidades físicas y biológicas no son suficientes para garantizar un sano desarrollo físico y emocional, biológico y psicológico de un ser humano, de un ser que transcurre toda su vida a través de diferentes etapas y cada una de estas es la sucesión de otras anteriores. Para que exista un adulto sano, funcional, adaptado, dotado de herramientas físicas y psicológicas para afrontar las vicisitudes y retos habituales de la vida, principalmente de la vida en sociedad, primero se debió ser un embrión, un feto, un neonato, un infante, dependiente de otro ser que no siempre es un adulto ya funcional, adaptado, psicológicamente sano, o con herramientas de diferentes índoles, tan necesarias para poder suministrar o cumplir con los diferentes factores mínimos involucrados en la crianza de un niño. Cabe resaltar que no siempre tiene que ser la madre biológica quien brinde este cuidado, puede ser alguien que de carácter permanente sustituya las necesidades de calor e intimidad del infante (Bowlby, 1954).

Y es que no solo se trata de brindar un techo, comprar la leche de fórmula, saber preparar el tetero y conocer a qué temperatura debe estar el producto, no importa el pañal que se usa ni la

marca de la crema para la cola del bebé, no tienen importancia los juguetes o no de la forma que generalmente se cree, en este primer desarrollo posterior al nacimiento biológico, el ser humano es un gran receptor y hay una enorme cantidad de factores que poseen una gran repercusión sobre la futura personalidad del mismo, repercusiones para toda la vida de carácter físico, emocional y cognitivo; es decir, la salud mental y las capacidades cognitivas del individuo dependen en gran medida de las pautas de crianza empleadas por su agente maternante (sea madre, padre, o un cuidador) (Velarde y Ramírez, 2017).

Para continuar, y de una manera muy sintetizada se definirá al ser humano como un ser dotado de una biología y un psiquismo que interactúan entre sí, a través de un complejo sistema nervioso (SN). Este SN está compuesto por un sistema nervioso central (SNC) y un sistema nervioso periférico (SNP), y tiene la capacidad de percibir estímulos tanto internos como externos y además puede transmitir esta información al cerebro donde es procesada (el cerebro hace parte del SNC). El cerebro además de procesar la información, puede enviarla de regreso a través del mismo sistema nervioso, y así puede realizar acciones que le permiten interactuar con el propio cuerpo y con el mundo exterior (González et al., 2016).

Por un lado, está lo biológico, en lo que se puede llegar a ser idéntico a otro individuo, sin embargo, la diferencia que lo hace único, ni siquiera igual a un hermano gemelo, es el psiquismo; y es en el desarrollo temprano de este psiquismo y en cómo puede un ser humano llegar a ser consciente de sí mismo como individuo con capacidades similares a otros y particularidades únicas como ninguno en lo que se centra este trabajo. Distíngase además que, para la psicología dinámica y el psicoanálisis, el ser humano es un ser dotado de un aparato psíquico compuesto por el Inconsciente, Preconsciente y Consciente (Freud, 1993) y diferentes instancias psíquicas compuestas por el Yo, Ello Y Superyó (Freud, 1993). No se ahondará en estas tópicos freudianos pero sí se abordará someramente cómo se desarrollan algunas desde la visión de esta teoría.

Es cierto que para dar vida a un nuevo ser humano debió existir un padre (hombre) y una madre (mujer) que unificaron información genética la cual posee una basta cantidad de datos, entre ellos, datos de familia, de clan que en cierta medida condicionan desde antes del nacimiento al infante. Entonces, ya antes del nacimiento biológico existe un condicionamiento genético, luego viene la influencia que tiene la madre sobre el sujeto en gestación. Lo vivenciado por la madre y sus capacidades emocionales para afrontar los diferentes problemas y desavenencias de la vida, los estados de angustia, la alimentación, algunos medicamentos o el consumo de sustancias psicoactivas, son factores que repercutirán en el desarrollo no solo físico, sino psicológico del bebé. Los pensamientos de la madre, la forma en que afronta su maternidad, lo que a su vez es un reflejo de la manera en cómo su propia madre la trató cuando era un infante, son fundamentales para la relación madre-hijo lo que se traduce en repercusión sobre el desarrollo físico y psicológico del infante, también es importante la forma en cómo la madre vivenció el Edipo (Villareal, 2012).

Ya se puede observar una gran cantidad de factores influyentes en el desarrollo psicológico, y el infante no ha nacido. Ahora bien, sucede el nacimiento biológico, el primer trauma vivido por el ser humano, un cambio radical de estilo de vida; se encuentra en un ambiente completamente acogedor, donde no hay calor, no hay frío, no hay sed, no hay hambre, y ahora se es expulsado de este paraíso a través de un angosto canal para aterrizar en un nuevo mundo incierto, completamente diferente. Más adelante, dependiendo de las practicas de crianza recibidas o lo que la vida lo dispuso a vivir durante los primeros tres años, podrá nacer psicológicamente un ser con una visión hostil u acogedora del mundo que le rodea. Existe un condicionamiento previo al nacimiento biológico de diferentes índoles, sin embargo, es la etapa de los 0 a los 36 meses, lo que forja finalmente la estructura mental que sentará las bases para el desarrollo de una personalidad, una identidad completamente formada con el paso de los años hasta superada la adolescencia. Con esto ya se puede hacer una visión general de los

factores involucrados, psicológicamente hablando en el desarrollo de un ser humano, no obstante, esta es solo una parte, y la que atañe a este trabajo corresponde al periodo desde el nacimiento biológico hasta que el sujeto culmina la subfase de la constancia objetal, dando cierre así al proceso de separación individuación que aproximadamente finaliza a los 36 meses de edad del niño en lo que se conoce desde la perspectiva de Margaret Mahler como el nacimiento psicológico del infante humano.

Entiéndase ahora, que el ser humano realiza dos nacimientos, el primero, el biológico, un evento observable y bien definido y el segundo, el psicológico, un evento que se da a través de un proceso más complejo y de más lento desarrollo (Mahler et al., 1977).

El anterior párrafo, es tal vez la mejor manera de iniciarse en la perspectiva de Margaret Mahler sobre el nacimiento psicológico del infante humano, título mismo que le da el nombre a una de las mayores investigaciones realizadas acerca de los procesos involucrados en el desarrollo de una mente humana desde su nacimiento biológico. Este trabajo realizado por Mahler, Pine y Bergman, fue una labor en un campo de lenta evolución, pues durante 15 años recolectaron y procesaron la información necesaria para brindar las evidencias obtenidas. Esto lo lograron gracias a la disponibilidad de padres, madres y sus hijos partícipes del estudio y al arduo y estricto trabajo de todos los colaboradores e involucrados y de sus capacidades para detectar, observar y analizar los diferentes fenómenos psíquicos que se desarrollaron en medio de dicho estudio.

Este estudio se hizo en un ambiente controlado, lo cual le ha hecho merecedor de diferentes críticas que veremos más adelante, sin embargo, esto permitió realizar observaciones que pasaron de lo aleatorio a lo sistemático. El estudio piloto ocupó el periodo entre 1959 y 1962, luego se hizo un estudio más formal entre 1962 y 1968 y contó con la participación de 38 niños y 22 madres, en los años posteriores se realizaron la mayoría de las evaluaciones y cruces de información con los resultados de las observaciones y las grabaciones de video obtenidas.

De esta manera, Mahler llama al proceso de nacimiento psicológico del infante humano, proceso de separación-individuación, y este está compuesto por diferentes subfases, sin embargo, antes de este proceso existen dos fases, una autística normal y una simbiosis normal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1

Nacimiento psicológico del infante humano

0-4 meses	Fase autística normal		
	Fase simbiótica normal		
5-36 meses	Proceso Separación-Individuación		
	Subfase 1	5-10	Diferenciación
	Subfase 2	10-15	Ejercitación
	Subfase 3	15-22	Acercamiento
	Subfase 4	22-36	Constancia objetal

Nota: Adaptado de “El nacimiento psicológico del infante humano” de M. Mahler, F. Pine, A. Bergman, 1977, Editorial Marymar, p. 294.

Puede verse entonces que antes del proceso de separación-individuación, existen dos fases que además, están en un nivel superior de abstracción metapsicológica en relación con el proceso subsiguiente a estas.

Durante el tiempo que transcurre la fase autística normal hay una relativa ausencia de catexia² de los estímulos externos en el neonato, además éste, permanece en estados

² Catexia: atribución de energía psíquica a un objeto, persona o parte del cuerpo.

intermitentes de semivigilia y semisueño y despierta únicamente por tensiones fuertes provocadas por el hambre u otras razones, sin embargo, cuando su necesidad es saciada, éste vuelve a entrar en estado de sueño (Mahler et al, 1977).

Se le llama autística normal a esta fase correspondiente a las primeras semanas, ya que el neonato o infante parece permanecer en estado de desorientación alucinatoria primitiva en la que la satisfacción de necesidades es parte incondicional de su órbita (Ferenczi, 1913, como se citó en Mahler et al, 1977). Además, el infante en su “nivel autista” desconoce la existencia de otro ser tal como su madre, por ello también prevalece aquí una posición narcisista en la que el infante se siente omnipotente ante sus necesidades, solo basta con sentir hambre para ser saciado o satisfecho sin reconocer la intervención de un agente maternante.

La principal tarea de la fase autística es lograr un equilibrio homeostático del organismo ahora que se encuentra en un ambiente extrauterino, esto lo logra realizando un desplazamiento progresivo de la catexia libidinal desde el interior del cuerpo mismo hacia su periferia, principalmente desde los órganos del abdomen (Mahler, 1953).

Gracias a este desplazamiento inicia el reconocimiento de su agente maternante a partir de una figura sombría que se va definiendo, es decir, el reconocimiento del objeto primario que satisface sus necesidades, sin embargo, aún no le reconoce como un otro ajeno a sí mismo, más bien, le considera una extensión suya perteneciente a un único sistema dual (Villareal, 2012). Gracias a este reconocimiento difuso, aproximadamente a partir del segundo mes, el infante comienza la fase simbiótica.

Es importante resaltar aquí un punto que no siempre es observable por todo agente maternante, mientras el infante es absolutamente dependiente en esta unidad dual, para su copartícipe adulto tiene un significado diferente. Para el neonato es absolutamente necesario

contar con su copartícipe para sobrevivir; para el adulto la necesidad del infante es relativa. (Mahler et al, 1977).

Al nacer, el infante humano esta compuesto principalmente por los impulsos del Ello y en menor medida los impulsos del Yo (Freud, 1993), y este Yo del neonato que apenas inicia la fase simbiótica, aún fusionado, aún indiferenciado de su agente maternante es un Yo que no se ha diferenciado precisamente aún, de un No-Yo. Ya en el periodo de la fase simbiótica está sintiendo la gradual diferenciación entre impulsos internos y externos, lo que va contribuyendo al desarrollo de su propio Yo, inicialmente corporal.

En la fase de simbiosis, y en sí, durante todo el proceso de lactancia, cada momento es tan importante como cualquiera, el infante está relacionándose o por lo menos aprendiendo a hacerlo. En el acto de lactancia no solo se da un contacto fisiológico, también se están forjando los primeros vínculos sociales gracias a la interacción con su agente maternante. Mahler refiere que la simbiosis es optima cuando la madre permite que su bebé, naturalmente enfrente sus rostros, es decir, la madre promueve el contacto visual a través del proceso de amamantar o simplemente al arrullarle, hablarle o cantarle. Con esto, puede hacerse una imagen de las implicaciones que se tienen en la actualidad, o las consecuencias que tendrán, actos tales como una madre que mientras amamanta, está absorta en las redes sociales en su teléfono celular u otro dispositivo electrónico. Es en la mirada “frente a frente” que inicia o suscita la llamada sonrisa específica, es el comienzo de la actividad social del ser humano.

Para Mahler, cuando la duración de la simbiosis es optima, es decir, cuando el yo primitivo no debe intervenir para hacer frente a la diferenciación prematura, esto le daría al sujeto un mayor impulso a su desarrollo y máxima elasticidad ante las investidas de traumas en el futuro (p. 229)

Entonces, los pequeños actos durante la crianza no son tan simples, un acto como amamantar tiene muchas más repercusiones que simplemente saciar el hambre fisiológica, un pecho no solo nutre fisiológicamente, también nutre psíquicamente, y es esta última la que perdura, la que talla, la que moldea la estructura mental que se está formando. Ya lo dice Luciano Lutereau, no se trata solo de alimentación, el periodo de lactancia constituye la más prístina aparición subjetiva del niño (p. 83). Algunas madres modernas se rasgan las vestiduras por las formas y/o los lugares, cómo y dónde pueden o no amamantar, si el biberón o el tetero son elaborados a base de plásticos nocivos o no, si las leches formuladas son las adecuadas o no, dejando de lado lo verdaderamente importante; también menciona Lutereau, que la teta, lejos o no de la boca del bebé, puede estar en su mano, y ese contacto de la mano que acaricia, puede nutrir más aún que el propio alimento.

Es a través de estos gestos, a través del interactuar con el pecho de su madre y su madre en sí, que el infante puede ir atravesando de forma optima o no, las diferentes fases y subfases, desarrollando su Yo, siendo moldeado a través del impacto de las fuerzas exteriores provenientes de la realidad por un lado, y de los impulsos instintivos por el otro. Se considera que la conducta de sostenimiento maternante, los estados de preocupación y los actos consecutivos del adulto copartícipe en la fase de simbiosis es el agente partero de la individuación, del nacimiento psicológico (Mahler et al, 1977). Hasta este punto de esta investigación no se ha avanzado más allá del 4 mes desde el nacimiento biológico del infante humano, y aún así, se ha podido observar cuán compleja es la labor de la crianza, cuanto importa cada detalle en el desarrollo no solo corporal, sino mental, y este último en la mayoría de las ocasiones es dejado al último, como si no existiera aún, como si una mente surgiera de la nada, o empezara su camino cuando muestra indicios de conciencia, pero no, el desarrollo de una mente inicia mucho antes de que halla siquiera atisbo de la misma.

En la simbiosis normal, se va catexiando cada vez más el mundo, principalmente en la madre, y es esta catexia el principal logro psicológico de esta fase, sin embargo, aún aquí (la madre o agente maternante) es todavía un objeto parcial y no diferenciado de su propio Yo, que aún no está claramente delineado o delimitado o experimentado. También es en esta fase, en la que se van construyendo las primeras huellas mnémicas, entre ese vaivén de los estímulos internos y externos que ya empiezan a diferenciarse (por ejemplo, un espasmo estomacal se sentirá por el infante de forma diferente a una luz fuerte) (Mahler et al, 1977). Existe la hipótesis de que es debido al surgimiento de las cada vez más enriquecidas huellas mnémicas como se va desarrollando el Yo corporal y posteriormente el Yo psíquico, a través de experiencias placenteras y no placenteras y a qué percepciones éstas son asociadas (Mahler y Gosliner, 1955, como se citó en Mahler, 1975).

En la simbiosis autística cobra entonces gran importancia las conductas de sostenimiento de la madre o agente maternante, es decir, como se mencionó anteriormente, la forma en que el bebé es, no solo amamantado, sino acogido a la hora de alimentarlo (Lutereau, 2019). Es decir, un bebé cuya madre solo lo recuesta en su pecho y le introduce su pezón en la boca, pero no le acuna por desear tener las manos libres para hacer cualquier otra cosa, puede llegar a tener retraso para abandonar ciertas conductas o para iniciar las nuevas subfases, también puede aplicarse este ejemplo a las madres puritanas que pueden sentir vergüenza o incomodidad para amantar a su hijo. También puede ocurrir que, una madre que por alguna razón no haya podido amamantar a su bebé y en cambio le dio biberón, pero al hacerlo lo sostiene bien, lo acuna, lo consiente, le sonrío, le habla, puede llegar a ser un bebé feliz y contento, además de desarrollar respuestas de sonrisa específicas precozmente (Mahler et al, 1977). Se podría continuar con los ejemplos de este tipo, sin embargo, el punto importante es aclarar cómo es de vital importancia para el desarrollo de un psiquismo, el desarrollo de una personalidad humana, la interacción social con este primer sujeto maternante y cómo de este vínculo surgen las capacidades o deficiencias para relacionarse en el futuro.

Es la aparición de la sonrisa específica en el infante, la que va dando inicio a la “ruptura del cascarón”, es decir la atención del bebé que anteriormente estaba dirigida exclusivamente a su interior y a la órbita de su simbiosis, comienza ahora a expandirse más allá de esta unidad dual; una de las maneras de reconocer esta “ruptura”, es que el infante permanece con mayor frecuencia durante su vigilia, en un estado de alerta sensorial más permanente. En los inicios de esta ruptura, se evidencia otro comportamiento, y es el uso de un objeto transicional, el cuál posee características muy similares a las de su madre (agente maternante), textura, sensación al tacto, calidez y aun más importante, olores impregnados con los que posea familiaridad, esto puede ser cualquier objeto, un juguete, una cobija o cualquier otro que posea las características antes mencionadas, de cierta manera, transfiere el acto de la lactancia a la imaginación, lo cual le permite una experiencia mucho más amplia que solo el acto físico, contribuyendo esto al bienestar en una vida completamente nueva que va forjando su personalidad (Winicott, 2102).

A partir del sexto y séptimo mes, el infante, ya superada la fase simbiótica, se encuentra en la subfase de diferenciación, es decir, comienza el reconocimiento y diferenciación entre su madre y los otros objetos y sujetos en el mundo, a través de una “pauta de verificación”, qué huele a madre, qué suena a madre, qué se ve cómo madre (Mahler et al, 1977). Al imaginar un infante que es desprovisto, despojado de estas apreciaciones, de estas experiencias, se puede formar la representación mental de las afectaciones que sufre al ser, por razones diferentes separado de sus padres o solo su madre, por un accidente, por un desamor, por una catástrofe, o simplemente por razones económicas, aquellos que por conseguir el sustento mismo, deben delegar el cuidado de sus hijos a un tercero, y peor aún, a un tercero que no siempre es el mismo (Bowlby, 1954). No se trata aquí de menospreciar el arduo trabajo y labor de los diferentes padres, y de aquellos que, sin serlo, cumplen este rol con los hijos ajenos con las mejores intenciones y sus destrezas, se trata de observar objetivamente la realidad involucrada

en el desarrollo psicológico de la descendencia humana, cómo esto influye en la salud mental de cada individuo y cómo a su vez esto repercute en la sociedad, en la especie y el futuro de la misma.

Niños que han tenido un sano desarrollo o han atravesado de forma óptima la simbiosis, y además han atravesado con una “expectativa confiada” la “pauta de verificación” antes mencionada desarrollan una sana respuesta ante extraños, en cambio, niños a los cuales su confianza básica no ha sido óptima, pueden llegar a desarrollar ansiedad ante los extraños (Bowlby, 1954). Pero, ¿qué es atravesar sanamente la fase simbiótica?, se estableció que los infantes que eran saturados pero no sobre saturados, con los que no hubo demasiados conflictos y cuyas madres disfrutaron de esta fase, eran infantes que iniciaban el proceso de diferenciación en el lapso promedio. En cambio, aquellos que sus madres eran distantes, intrusivas, ambivalentes, sofocantes o parasitarias, generaban algún tipo de alteración o perturbación en el infante para iniciar el proceso de diferenciación, ya fuese por anticiparse o iniciar tardíamente (Mahler et al, 1977).

Una vez el infante supera la subfase de diferenciación e inicia la subfase de ejercitación, en algún momento, estas se traslapan, es decir, una vez el niño ha superado su fase simbiótica y reconoce que su madre es un otro, va invistiendo de cargas libidinales todo aquello relacionado con ella, una manta, un biberón, un juguete que ella le brinde, entre otros objetos. Este comportamiento va tornando su mundo exterior, más amplio, sin embargo, se puede notar que ese mundo comienza a crecer conservando a su agente maternante dentro de su órbita. Este relacionarse con el mundo exterior puede motivar en el infante un impulso nato a distanciarse de su madre, y esto lo logra a través de la actividad locomotriz (Mahler, 1990).

Entra aquí en juego, nuevamente aunque en otra etapa, en la cual lo que sucede físicamente, trasciende más allá de lo palpable a través de los sentidos, siempre hay un simbolismo detrás de cada acto, y cada acto se convierte solo en una cara de muchas posibles en el desarrollo del psiquismo humano, la ejercitación locomotriz, no significa solo poder desplazarse, moverse o cambiar de lugar, sino también poder contemplar el mundo exterior desde otra perspectiva y así mismo tener una perspectiva diferente desde dónde observar a su madre o agente maternante, también le brinda la posibilidad de distanciarse, no solo física, sino iniciar el distanciamiento tan importante en el dinámico desarrollo de la vida psicológica (Perez y Lawler, 2017), y para esto, es de suma importancia el cómo se atravesó las fases y subfase anterior.

La capacidad de la ejercitación locomotriz le muestra en la misma medida un mundo más amplio al infante, más que oler, más que tocar, más que ver, más con qué relacionarse en este nuevo segmento de la realidad, en el cual además se puede “controlar” la distancia o cercanía a la madre, es por esto que la manera en cómo se experimenta este nuevo mundo se relaciona aún directamente con su agente maternante, quien sigue siendo el centro del universo del niño, desde el cual este va saliendo a través de círculos cada vez más externos y amplios (Mahler et al, 1977).

Es importante aclarar que las exploraciones tempranas en la subfase de ejercitación tienen principalmente dos objetivos: 1. Reconocer y establecer un vínculo o relacionarse familiarmente con el mundo cercano y 2. Tener una diferente perspectiva, interactuar y observar a la madre desde la distancia.

Los infantes que habían transcurrido con menos altibajos en las etapas anteriores, eran niños que se aventuraban vestidos de gran fuerza en la subfase de ejercitación, niños que mostraban una cualidad común, cuando se distanciaban de su madre, le mantenían regularmente en contacto visual, y retornaban de tiempo en tiempo hacia ella como en

condición de “recarga” o “reabastecimiento”, estos infantes de madres que estaban emocionalmente más disponibles de acuerdo a las diferentes necesidades y dispuestas a brindar apoyo eran niños que desarrollaban o poseían un desenvolvimiento óptimo de las funciones autónomas del yo (Mahler et al, 1977).

Sin embargo, para algunos niños no siempre el reabastecimiento regular era suficiente, por ejemplo, hubo una niña, la cual su madre gozaba mucho de su cercanía, durante el tiempo que la infante podía observar u oír a su madre se sentía resguardada, pero en el momento que perdía contacto con ella su ánimo decaía notablemente. Por otro lado, uno de los niños, cuya madre lo sobrecogía como parte simbiótica e interfería con sus intentos de alejarse, este parecía perder por completo el interés de contacto con su madre cuando ella estaba a una distancia determinada (Mahler et al, 1977). Según lo examinado hasta ahora, puede notarse la importancia de mantener un equilibrio, proteger, sin sobreproteger, motivar sin forzar, permitir con observación, permitir la distancia, pero permanecer con los brazos abiertos ante el regreso.

Desde el punto de vista psicológico, la subfase normal de ejercitación se caracteriza más por el desarrollo de las funciones autónomas y las capacidades emocionales que por las habilidades motrices en sí. Por ello es importante saber que desde el momento del nacimiento biológico del infante, no solo es el niño el que debe adaptarse a este nuevo mundo extrauterino, la madre debe sincronizarse con el desarrollo físico y emocional del bebé, ejemplo de ello son las madres que luego de sentir el distanciamiento de su hijo, luego de superada la fase simbiótica, se tornan ambivalentes, se alejan y se acercan a su niño intermitentemente, lo toman, lo alzan a razón de su angustia y sus emociones repentinas, incluso en aquellos momentos en los que el infante no desea contacto, o más bien desea explorar este nuevo mundo (Mahler et al, 1977); es importante no sobreponer las necesidades del agente maternante sobre las del infante. No obstante, hasta aquí, solo es el inicio de la subfase, desde los 10 o 12 meses hasta los 16 o 18 meses el niño se embriagará de su propio mundo y sus

propias facultades, las funciones autónomas ya más fortalecidas, y la capacidad de desplazarse erguido, brindan nuevas posibilidades, el plano de su visión cambia, descubre y experimenta nuevas sensaciones, nuevos placeres, nuevas frustraciones inesperadas y cambiantes que esta nueva posición bípeda le abre como un abanico de posibilidades, florece y también lo hace un narcisismo que cumple un papel protagónico, surge una forma diferente de interactuar con la realidad del mundo de los humanos y el mundo de los objetos inanimados, acompañado de una aparente impermeabilidad a los golpes y caídas, estas últimas, además, cumplen un factor importante en el desarrollo psíquico y físico, pues contribuye al reconocimiento y establecimiento de límites, alcances y dimensiones de su propio cuerpo (Mahler et al, 1977).

Entonces, a través de un suave proceso de separación, el niño, por medio de la ejercitación, de la motricidad bípeda (en los casos normales), ayudado de un solaz narcisístico que la actividad misma le brinda, fortalece o compensa la investidura de la pérdida de objeto en la que lo sitúa el distanciamiento de su agente maternante, juegan aquí de nuevo, un papel muy importante para atravesar satisfactoriamente una nueva etapa, la forma en cómo se atravesaron las etapas anteriores; en el desarrollo de un infante humano, cada momento, cada experiencia, forja las bases sobre las que se va edificando la estructura de este ser en constante crecimiento y evolución.

La locomoción vertical libre (la marcha), es de gran importancia para el desarrollo emocional del niño y no debe ser sobrestimada, este nuevo nivel de interactuar con el mundo a través de su propio control y dominio le brinda un aumento de descubrimientos y pruebas de realidad, tanto así, que se ha descubierto que tanto en niños como en niñas, aproximadamente un mes luego de haber adquirido la habilidad de la locomoción bípeda activa y libre, avanzan a pasos agigantados hacia la individualidad, pareciendo este el primer gran paso hacia el desarrollo de

la identidad (Mahler et al, 1977). Existe una necesidad de apoyo emocional materno sustancialmente importante de parte del niño iniciada esta etapa de locomoción libre.

Aproximadamente, a partir de la mitad del segundo año de vida, el infante se ha convertido en un deambulador, lo que le permite alejarse con facilidad y mayor frecuencia cada vez de su cuidador, y esta distancia adquirida hacia su madre a la que se encuentra expuesto cada vez más va incorporando en el niño el inicio de la subfase de acercamiento. Sin embargo, gracias al avance de sus capacidades cognitivas se va haciendo cada vez más perceptivo de la distancia que ha tomado y esto trae consigo una vulnerabilidad ante la frustración, así como un deseo de estar nuevamente junto a su madre. Los niños en esta etapa se encuentran expuestos emocionalmente y puede observarse en ellos conductas tanto propias del aumento de ansiedad por separación, como un constante interés por saber la ubicación de su madre y una intención de reaceramiento. Es de consideración también observar que, con el avance del desarrollo de sus capacidades cognitivas y su creciente individuación emocional, el infante desea compartir con su agente maternante, este nuevo mundo en constante crecimiento y además, obtener un reforzamiento del amor de objeto (Mahler et al, 1977).

En esta subfase de acercamiento, pueden observarse dos características significativas de conducta en los infantes, las cuales son: el seguimiento y la huida, entiéndase “seguimiento” a la vigilancia constante del niño sobre los movimientos de la madre y entiéndase “huida” como la expectativa de ser perseguido. Estas pautas de comportamiento muestran claramente el deseo del niño por el reencuentro con el amor de objeto (madre o agente maternante) y el temor de ser reabsorbido o reengolfado por el mismo objeto (retorno a la fase de simbiosis) (Mahler et al, 1977).

En este momento, el infante, por un lado, evita las intromisiones que puedan quitarle esa autonomía recién adquirida y por otro lado comienza a mostrar temor por la pérdida de amor de objeto. Esta autonomía es defendida por la mayoría de los infantes a través de la negatividad o uso del “No”. Esta etapa de transición de deambulador pequeño a deambulador grande, es decir el periodo desde los 12 a 15 hasta los 24 meses, es un periodo de suma importancia en cuanto que sus emociones toman un giro. El infante deambulador comienza a experimentar gradual y agudamente los tropiezos a los que puede verse sometido y cómo ese mundo que vislumbraba al inicio de esta etapa al que consideraba conquistado o de inminente dominio, lo va aterrizando en una realidad en la que da por enterado que él por sí solo no puede con todas las vicisitudes u obstáculos. La comprensión de estos límites lo logra gracias a su avance en las capacidades cognitivas que lo van individualizando cada vez más.

Tales avances cognitivos, la distancia, la separación, la diferenciación y la autonomía adquiridas, por un momento pareciera confundir tanto al niño como a la madre, pues puede observarse en estos una especie de incompatibilidad además del evidente temor a la pérdida del amor de objeto. Por un lado, el deambulador exige cercanía y participación activa de la madre, cuando medio año antes exigía, por el contrario, distanciamiento, espacio para la exploración, deseo de independencia. Esta actitud contradictoria, arraigada en esta subfase, aún en casos del “niño normal” y la “madre normal”, puede llegar a que al agente maternante se le dificulte aceptar esta nueva actitud exigente del infante generando consecuencias de diferentes implicaciones positivas o negativas en el desarrollo de esta estructura psicológica en formación (Villareal, 2012).

Por esto es de gran importancia la actitud de la madre frente a este acercamiento, la cual debería, en el mejor de los casos, reaccionar con disponibilidad emocional constante. Se ha establecido que es gracias a la disponibilidad emocional continuada de la madre en este periodo, lo que contribuye a lograr el desarrollo óptimo del Yo autónomo del niño. Si el agente

maternante dispone serenamente a las necesidades de “recarga” del infante, si responde con empatía o al juego responde con juego, si logra sincronizarse con las hazañas realizadas por el niño, la relación con su madre se va internalizando de tal forma que motiva el desarrollo de la comunicación verbal. Esta sincronización entre el infante y su madre va contribuyendo al desarrollo de los procesos de pensamiento del infante (Mahler et al, 1977).

Esta etapa repercute en gran medida en la conducta y el comportamiento, lo que a su vez repercute en el desarrollo de la manera en cómo el infante se vincula o relaciona con el otro. También existe un gran peligro en esta etapa de seguimiento y huida, en la que, debido a una insana reacción de la madre ante los comportamientos de su hijo, este último, puede llegar a hacer uso de recursos inapropiados, de agresión o auto lesivos para contrarrestar la poca atención de su agente maternante ya que esto produce gran tensión en su creciente conciencia de separación. En la subfase de acercamiento puede visualizarse un factor más y es el reconocimiento de su propio cuerpo por parte del infante y el sentimiento de placer al tocar su zona genital, además de que, al rededor de este momento, generalmente, ocurre un descubrimiento de la diferencia anatómica, y parece que en las niñas, al sentirse desprovistas de un pene, éste se convierte en una “posesión” deseada pero inalcanzable. Sin embargo, indiferente de niño o niña, este descubrimiento estimula la adquisición de una conciencia mayor sobre su propio cuerpo y la relación de este con el cuerpo de otros (Mahler et al, 1977).

Van surgiendo cada vez más acontecimientos. Además de que ha surgido un nuevo mundo cada vez más amplio, también van surgiendo nuevas formas de relacionarse con los mismos objetos de este mundo, sean estos inanimados o sean personas. Además, que a medida que se va avanzando en esta subfase, los infantes van también evolucionando en nuevas formas de lidiar con la cada vez mayor ausencia de su madre, y esto lo pueden hacer a través de la socialización con otros adultos o a través del juego, actividad en la cual en ocasiones, va mostrando indicios de identificación con la madre o con el padre, por ejemplo, la forma en la

que sostienen determinados juguetes. Esto parece ser el inicio de la representación objetal interna (Mahler et al, 1977).

Esta primera conciencia de separación del niño va trayendo consigo una serie de nuevos placeres como la socialización y la autonomía lo que le proporciona nuevos descubrimientos, como el poder satisfacer algún tipo de deseo a través de las palabras y los gestos, tales como “galletita” o “mira mamá”. Además de esto, parece que para el niño en etapa de acercamiento es muy importante complacer de alguna forma a su madre.

En esta subfase de acercamiento es muy común las ambivalencias por parte del infante, pues este se encuentra en un proceso de separación que aún le brinda dificultades, principalmente si en las anteriores subfases presentó alguna perturbación. Esto puede observarse en las situaciones en que la madre se ausenta por algún tiempo de su hijo, la forma en que este reacciona, y la manera en que vive el retorno de su madre son en muchas ocasiones una muestra plena de comportamientos particularmente humanos apreciables en todo el ciclo vital.

La última subfase, la consolidación de la individualidad y los comienzos de la constancia objetal emocional, aproximadamente lo que corresponde al tercer año de vida, constituye un evento evolutivo intrapsíquico de extrema importancia, pues se alcanza un sentimiento estable de individualidad e identidad en el infante. En el lento establecimiento de la constancia objetal emocional hay involucrados muchos factores, la confianza, las representaciones de objeto libidinal, la tolerancia a la frustración, la ansiedad de separación, la prueba de realidad, entre otros (Winnicott, 2012).

Es gracias a estos factores que en fases anteriores se presentaron y fueron asimilados o, el infante fue apoyado satisfactoriamente, sin caer en el exceso o desprenderse en la negligencia

que se puede ir consolidando la constancia objetal la cual según Mahler no puede ocurrir antes del tercer año. Alcanzada esta etapa, el infante puede hacerse una imagen mental relativamente estable de su madre durante su ausencia, disminuyendo esto notablemente sus anteriores estados de angustia, agresividad e inquietud. Está claro hasta aquí que, si bien es difícil establecer límites debido al gran número de posibilidades evolutivas, es gracias a las relaciones armoniosas con la madre que los infantes pueden desarrollar con mayor facilidad la “permanencia de personas” (Winnicott, 2012).

Se estableció que conforme se avanza en esta cuarta subfase, el infante regresa con una imagen mental de su madre, más fuerte, a un estado similar al que presentaba en la subfase de ejercitación, en la que disfrutaba del distanciamiento y se absorbía en el juego o en la ficción, se le considera a esto como el inicio de la constancia objetal emocional. Sin embargo, la constancia objetal es un logro que puede estar en continuo cambio y depende en demasía de factores como el desarrollo autónomo del yo y las capacidades afectivas del ambiente en ese momento (Mahler et al, 1977).

Durante el estudio, se notó que cuando hay una gran dosis de ambivalencia en la relación madre-infante, durante la etapa de acercamiento, esto repercute notablemente en la capacidad o dificultad por el infante para mantener estable la imagen positiva de la madre, en cambio, cuando ocurrió una interacción óptima durante la fase simbiótica y las primeras tres subfases, el infante desarrolló características como confianza básica, seguridad en su madre y ante los otros, además de una buena autoestima y un sano narcisismo secundario (Mahler et al, 1977). Queda claro que en tanto mayor disposición emocional del agente maternante, mayores son sus capacidades de autonomía y fortaleza yoica (Sierra, 2021).

El logro de la individualidad comienza a atisbarse a través de las cada vez mayores expresiones verbales, las cuales a su vez sirven como forma de rastrear las vicisitudes subjetivas al proceso de separación. También es en esta subfase que se desarrolla la comunicación verbal, iniciada desde la tercera subfase. Gracias a esto, el juego puede volverse más planificado y las observaciones del mundo real son expresadas o apreciadas en más detalle, también crece un interés por involucrar a otras personas, compañeros de juego y/o adultos que no son su madre. En esta subfase también se comienza a desarrollar una percepción del tiempo y el espacio aún mayor, además de que se va fortaleciendo la tolerancia a la frustración, a soportar la separación y a postergar la gratificación (Mahler et al, 1977). “Así, la cuarta subfase se caracteriza por el despliegue de funciones cognitivas complejas: la comunicación verbal, la fantasía y la prueba de realidad” (Mahler et al, 1977, p. 135)

En la cuarta subfase, la imagen interna de la madre, o la representación intrapsíquica de esta debe estar generalmente disponible en el curso del tercer año y la principal base para esta estabilidad interna es precisamente el reflejo o resultado de la relación externa madre-hijo que se haya tenido anteriormente.

En el tercer año de vida de cada niño existe una constelación particular a la que responde, producto de la personalidad de su agente maternante y de sus capacidades de maternación, las cuales pudieron ser óptimas o menos que óptimas, también responde a su padre y a una constelación psicosocial mayor, familiares, etc. El desarrollo de las reacciones está muy influenciado por sucesos de diferentes índoles, naturales o no, provocados o accidentales, nacimiento de un nuevo miembro de la familia, un hermanito, el fallecimiento de algún familiar de sus padres, intervenciones quirúrgicas, separación de los padres, etcétera, es decir, las vicisitudes de la vida (Mahler et al, 1977). Cada niño, de una forma propia y característica va conformando y solidificando paulatinamente su estructura defensiva y su modo adaptativo, es

decir, su propia manera de enfrentar sus propios problemas (Mahler y McDevit, 1968, como se citó en Mahler, 1977).

Teniendo como base la información proveniente de este proceso de separación-individuación podemos concluir que la identidad del infante, principalmente proviene de su agente maternante y de las capacidades que este halla poseído durante este lapso de los 0 hasta los 36 meses, tiempo en el cual la identidad del niño va vaciándose en el molde que es su madre para surgir desde allí, desde esas capacidades emocionales como un individuo único, además, no solo la madre o agente maternante juega un rol determinante, sino, también los eventos accidentales mencionados en el párrafo anterior, los que determinan en gran medida el destino particular de cada niño, lo cual puede ser infinitamente variable aunque infinitamente recurrente (Mahler et al, 1977).

Metodología

El presente trabajo está realizado bajo los criterios y procedimientos de una investigación de enfoque cualitativo del tipo investigación documental. La investigación cualitativa es un enfoque interdisciplinar y transdisciplinar que atraviesa o se utiliza principalmente en las ciencias sociales, las humanidades y la física (Sandoval, 2002). También se puede definir como la producción de datos descriptivos a partir de las observaciones adoptadas a través de diferentes medios como las narraciones, la entrevista, los audios, los documentos o cualquier otro tipo de registro escrito, registros de fotografía y de video, entre otros (LeCompte, 1995, como se citó en Sandoval, 2002). Otra característica de la investigación cualitativa es que permite que los investigadores estudien la realidad tal como esta es, interpretando cada uno de los fenómenos observados según la perspectiva de cada implicado (Denzin y Lincoln, 1994, como se citó en Sandoval, 2002).

Por otro lado, la investigación documental, es un procedimiento de carácter científico conformado por diferentes procesos como la indagación sistemática, la recolección, el análisis y la interpretación de datos con un determinado objetivo en un tema específico (Morales, 2003). Según Morales (2003), la investigación documental también tiene como particularidad más no exclusivamente, el uso de la palabra escrita en sus diferentes formas como fuente primaria de su material de información ya sean de carácter impreso o digital.

Este tipo de investigación, también puede encontrarse como investigación bibliográfica, la cual hace uso del material o datos secundarios como fuente de información. Es decir, la relación de datos provenientes de diferentes fuentes y cómo estos permiten tener una más amplia perspectiva del tema en cuestión (Reyes y Carmona, 2020).

Entre las características más relevantes de la investigación documental se encuentra:

- Uso de documentos para la recolección de datos y usar estos con el fin de analizarlos y encontrar resultados lógicos.
- Recolectar información en un orden coherente y lógico que permita encontrar hechos sucedidos en diferentes tiempos o épocas.
- Utilizar diferentes procesos como deducción, análisis y síntesis de material documental.
- Con base en el establecimiento de objetivos, construir nuevos conocimientos.

Para el desarrollo de este trabajo, se tomó como eje principal, la teoría de Margaret Mahler sobre el desarrollo de un psiquismo humano o en sus palabras “el nacimiento psicológico de un infante humano” dado a raíz del proceso de separación-individuación. Dicha teoría ha sido fortalecida desde la perspectiva de diferentes autores sobre las mismas etapas abordadas por Mahler, autores como John Bowlby y Donald Winnicott; Bowlby, siendo jefe del Departamento de Niños y Padres de la Clínica Tavistock de Londres, fue comisionado como consultor de salud mental para la OMS para elaborar una investigación sobre los efectos de la crianza

institucionalizada de niños sin hogar dando como resultado el trabajo Maternal Care and Mental Health (Cuidados maternos y salud mental), el cual aporta material y soporte importantes para los temas abordados en la presente tesis.

Por otro lado, Winnicott aporta grandes contribuciones al exaltar la importante labor de la madre suficientemente buena. También se contó con la perspectiva de autores contemporáneos a la actualidad como Luciano Lutereau, quien aborda diferentes temas de la paternidad en los que denota la importancia de los fenómenos abordados por los autores mencionados arriba. Así, se logra obtener una visión más amplia del mismo tema en cuestión, lo que permite llegar a conclusiones y a análisis expresados en el siguiente apartado. Para ello las categorías de análisis que se van a tener en cuenta para este trabajo de investigación, serán las siguientes:

Tabla 2

Categorías de análisis

Categoría	¿Qué se encontrará?
-----------	---------------------

<p>1. Estructuración del estado de conciencia de un infante.</p>	<p>Se establecerá simplídicamente los factores involucrados en la manera en cómo el psiquismo de un infante hace el recorrido desde el nacimiento biológico hasta alcanzar un estado de conciencia y en cómo el proceso de separación-individuación explica el moldeamiento que condiciona la estructura base, fundamental en el desarrollo de la personalidad del sujeto en el futuro. Podrá observarse también cómo lo inconsciente va enriqueciéndose con elementos cada vez más numerosos y complejos y en cómo es la formación de esta primera instancia psíquica, la que soportará el estado de conciencia, gracias a lo vivido por el infante en los primeros tres años que aunque sea irrecordable y no se puedan traer a la conciencia del sujeto estos elementos, permanecen actuando desde la sombra conservando la cualidad de inolvidables, pero manifestándose de particulares y pintorescas formas a través de los sueños, el comportamiento y/o el cuerpo, es decir, de forma simbólica.</p>
--	--

<p>2. Conocimientos o saberes que debería poseer un padre o madre.</p> <p>2.1. Conocimientos o saberes sobre la relación madre-hijo.</p> <p>2.2. Conocimientos o saberes sobre la lactancia.</p>	<p>Aquí se establecerán factores importantes que han sido identificados como esenciales que debería poseer una persona cuando enfrenta la labor de criar a un neonato y/o infante. También se encontrarán conocimiento o saberes sobre la relación madre-hijo y sobre el proceso de lactancia.</p>
<p>3. Formas de contribuir al desarrollo psicológico.</p>	<p>En esta categoría se encontrará una serie de conocimientos listados con información concisa sobre los saberes más importantes o indispensables para abordar el desarrollo psicológico de un neonato y/o infante.</p>

Nota. Esta tabla muestra una sinopsis sobre lo que compone el apartado “análisis de resultados”.

Análisis de resultados

Teniendo en cuenta las categorías de análisis mencionadas anteriormente los resultados son:

1. Estructuración del estado de conciencia de un infante

Desde que acontece el evento del nacimiento biológico el camino a la conciencia es bastante largo. El nacimiento biológico es un evento que es asimilado de distinta forma por cada uno de los diferentes bebés, los bebés no nacen iguales, ni el evento físico circunscripto ni los eventos psíquicos primitivos involucrados pueden considerarse idénticos. Posterior al

nacimiento biológico el psiquismo del infante se encuentra en un estado de confusión o desorientación alucinatoria provocado por el mismo evento primario. Al cabo de los primeros 3 meses, luego de que el organismo biológico alcanza la homeostasis perfecta o cerca de esta, en el nuevo ambiente extrauterino, el neonato, procede a reconocer su figura maternante, con quien establecerá una simbiosis normal y quien será la influencia directa y fundamental en la estructuración de su psiquismo y quién además hasta superados los primeros 5 meses de vida del infante, será vista como una extensión suya; en ese lapso, el psiquismo del neonato asume que este objeto primario de amor (la madre), es parte de sí mismo. Debido al estado simbiótico madre-hijo, el infante puede llegar a percibir que los actos de la madre, son actos provenientes de sí mismo o de su omnipotencia, es decir, no dimensiona que quien sacia sus necesidades es un ente ajeno de su biología. Por estas razones es claro observar que tanto la presencia como la ausencia de un agente maternante adecuado influyen significativamente en la construcción de los pilares que sostendrán la estructura fundamental de funcionamiento de la conciencia futura. Al nacer, el neonato posee unos instintos que lo impulsan a obtener alimento a través de las glándulas mamarias de su progenitora (aunque algunos lo realizan con diferente vigorosidad que otros) y este acto, sea proporcionado o no, satisfecho o no, o la forma en la que se satisfizo, influyen directamente en la estructuración básica de este nuevo psiquismo, generando fortalezas o debilidades para continuarse edificando sobre este mismo cimiento. El psiquismo humano, en su formación y desarrollo temprano, es muy receptivo al afecto, por eso, más importante aún que el alimento, es la forma en que este se suministra, pues es a través de este acto, que el infante nutre las fortalezas primarias de su yo. Las conductas de sostenimiento juegan un papel indispensable durante esta etapa de lactancia en los primeros meses. En la relación entre el infante y el seno materno se da la primaria aparición del sujeto; y de las formas en cómo se desarrolle este acto se verán luego afectadas las capacidades de relación o vínculo con el otro y más importante aún, en las capacidades de relacionarse consigo mismo. Siempre será de gran relevancia la relación del infante con su agente maternante,

por eso es de suma importancia la disposición de este, ya que debido al estado simbiótico en el que asume que él y su madre son el mismo ser, no solo es su madre quien inflige afecto positivo o negativo, sino que también puede llegar a ser asumido como auto infligido afectando seriamente la percepción de sí mismo en el futuro, sea positiva o negativamente.

En los primeros meses de vida los logros principales son el equilibrio del organismo en el ambiente extrauterino y la catexia del mundo cada vez más amplio, partiendo desde su madre como figura primaria y primordial.

En los primeros 4 a 5 meses, el neonato ha sido un receptor y procesador de estímulos, los cuales pasaron de ser inicialmente de carácter interno, y luego, a diseminarse a toda la periferia de su cuerpo amplificando sus capacidades receptivas. A este punto puede afirmarse que el psiquismo humano es puramente simbólico, y gracias a esa percepción simbólica, va construyendo un inconsciente y desde allí, una estructura, un aparato psíquico que le permitirá desarrollar o establecer diversas herramientas para la vida consciente.

A partir de la relación con su agente maternante, el psiquismo del infante va ampliando su mundo, entre el quinto y sexto mes de vida, después de haber asumido que él y su madre son el mismo ser, realiza una "ruptura de cascarón" y reconoce que él y su agente maternante son seres distintos, e inicia el camino en la relación con el otro y descubre la derrota de su omnipotencia al verse envuelto en situaciones que ameritan el valerse por sí mismo. La diferenciación, es el primer paso del psiquismo humano para alcanzar la individuación, y conforme avanzan los meses, aproximadamente a partir del noveno mes, el infante en su normalidad desarrolla o alcanza la etapa de ejercitación locomotriz, lo que le permite distanciarse cada vez más, no solo física, sino simbólicamente, psíquicamente, aumentando la cantidad de estímulos en un mundo cada vez más amplio y diferenciado de su mundo primario en el que este no era percibido más allá del seno materno.

Un psiquismo diferenciado y capacitado para el movimiento y desplazamiento, es un psiquismo que se expone a diferentes y mayores situaciones que le influyen directamente, solo sopesadas y/o amortiguadas por el agente maternante quien debe tener disposición emocional para afrontar y contener al infante en este nuevo mundo que le permite la ejercitación locomotriz.

El psiquismo continúa fortaleciéndose a través del funcionamiento simbólico, la etapa de ejercitación, no solo es locomotriz, el infante ejercita las funciones autónomas de su yo a través del distanciamiento y en cómo afronta estas situaciones de lejanía o ausencias y retorno de su madre. Durante el desarrollo del psiquismo y el camino hacia la adquisición de un funcionamiento consciente, el infante vive una etapa en la que contrariamente a la etapa de ejercitación, en la que disfruta la capacidad de distanciarse, ahora, desea un re acercamiento. Entra nuevamente en un estado de confusión, en la que la capacidad de percibir emociones puede parecerle abrumadora, y la aparición del temor de la pérdida de objeto o la pérdida del amor de objeto, hace que la presencia y la disposición emocional de la madre o agente maternante sea de vital importancia para que exista un ambiente contenedor y equilibre al infante en esta etapa que de alguna manera pone a prueba las herramientas y capacidades adquiridas en las etapas anteriores.

El infante, cada vez más individualizado, ha debido desarrollar o no una confianza básica producto de la relación con su agente maternante, además ha debido desarrollar o haber avanzado en el desarrollo de la constancia objetal, es decir, un sujeto consciente de su individualización y con una imagen interna relativamente estable de su agente maternante, no necesita de la presencia física de su madre para sentirse aún en contacto con ella.

El sujeto llega a adquirir la consciencia, habiendo vivenciado y asimilado de forma totalmente simbólica, el mundo que le rodea, siendo siempre eje fundamental su madre o agente maternante. De cómo haya transcurrido la vida del infante antes de alcanzar la consciencia, depende mayoritariamente su forma de ver al mundo, a sí mismo, o al otro, es decir, hostil, acogedor, agradable, malo, bueno, listo, torpe, de confianza o no.

El desarrollo de la consciencia es una capacidad receptiva del ser humano, en la que a través de la percepción sensorial directa con el exterior se va moldeando según los estímulos percibidos. El psiquismo del infante, es, en su inicio, producto del psiquismo de su agente maternante, es este quien le transfiere esa capacidad de ser.

El logro de la conciencia se da, inevitablemente, es un hecho psíquico producto de un proceso biológico (desarrollo neuronal), pero antes de ser consciente, este psiquismo ha tenido la necesidad de hallar un molde en el que vaciarse, el que lo modela, el cual en el mejor de los casos ha sido su madre, quien a través de la disposición emocional le ha brindado un ambiente contenedor del cual surgirá un individuo con características y rasgos de infinitas posibilidades. Ocurre aquí una paradoja y es que para que exista una consciencia primero debió existir un mundo inconsciente rico en elementos de carácter primordialmente simbólico, este mundo interno y pilar fundamental de la estructura psicológica es un mundo de objetos y elementos irrecordables pero inolvidables y más importante, ineludibles, directamente influyentes en cada rasgo de personalidad desarrollado más adelante a través del entorno que le irá esculpiendo, el inconsciente tiene también la capacidad de irse poblando cada vez más con mayor número de elementos que podrán llegar o no, a ser conscientes.

El ser humano posee un vida inicial rica en elementos simbólicos, una vida que no puede recordar, pero que jamás podrá olvidar.

2. Conocimientos por parte de los padres

Es claro que existen métodos, pautas y estilos de crianza y que estas afectan en medida directa la evolución y desarrollo de las capacidades físicas, cognitivas y psicológicas de cada ser humano. Los seres humanos, que deseen incurrir en la ardua tarea de la paternidad deberían poseer conocimientos mínimos pero importantes a la hora de enfrentarse o, mejor dicho, de encaminarse en ello. A continuación, se enlistarán una serie de observaciones acerca de los conocimientos que debería poseer un padre y/o madre a la hora de enfrentar la paternidad y/o maternidad:

- Un bebé no nace igual a otro.
- El desarrollo físico es tan importante como el desarrollo psicológico.
- El principal agente maternante de un neonato es su madre o progenitora.
- En los primeros meses de vida del neonato, es más importante la adaptación de la madre o agente maternante hacia las necesidades del bebé que esperar que sea el bebé quien se adapte.
- Para el bebé, el mundo ha cambiado drásticamente en el momento del nacimiento biológico, al pasar de un ambiente intrauterino, donde las sensaciones de temperatura siempre son estables y no existen necesidades como el hambre o las excreciones a un ambiente completamente nuevo donde hasta el oxígeno que se respira es una novedad.
- El infante, aunque sea un ser desprovisto del habla, es un gran receptor y procesador de información como también un reflejo de su entorno.
- Un bebé, aunque no pueda hablar, o no muestre índices de comprensión está percibiendo información de su entorno.

- Un buen agente maternante motiva la estimulación, el habla, el canto, la sonrisa, el arrullo, entre otras.
- Los extremos se deben evitar, es tan nociva la negligencia como la sobreprotección.
- Se deben evitar al máximo las situaciones o entornos de abuso.
- Un ambiente contenedor es propicio para el bienestar psicológico.
- La disposición emocional y continúa de la madre o agente maternante es indispensable para un sano desarrollo de las funciones autónomas del yo del infante.
- Desde el punto de vista psicológico, la subfase normal de ejercitación se caracteriza más por el desarrollo de las funciones autónomas y las capacidades emocionales que por las habilidades motrices en sí.
- La locomoción vertical libre (la marcha), es de gran importancia para el desarrollo emocional del niño y no debe ser sobrestimada.
- El deambulador, a través de las experiencias de desamparo que le permite la lejanía, desarrolla la capacidad interna de diferenciar las representaciones del yo de las representaciones objetales.
- Los estados de frustración, manejados o vividos sanamente, edifican.
- No se debe privar al infante de momentos de frustración, sin embargo, se debe como agente maternante, estar disponible ante cualquier necesidad de afecto.
- Entre más pequeño el niño, mayor deben ser los elementos de gratificación.
- Cuando el infante se entera de que es un individuo vulnerable y débil, lo puede llevar a comportarse con relativa calma o depresión temprana

2.1 Conocimientos o saberes de la relación madre-hijo:

- Es primordial la disposición de la madre (progenitora) frente a la maternidad.

- La relación madre-hijo está muy influenciada por la forma en cómo esta nueva madre vivenció su propio proceso de separación individuación y también en cómo vivenció la fase edípica.
- No toda mujer que llega a dar a luz, tiene la misma percepción acerca de ser madre.
- Los bebés perciben las emociones y estados de ánimo de sus agentes maternantes.
- Es primordial la presencia de la madre de forma continuada (en este caso, entiéndase por madre quien haga las veces de cuidador o agente maternante).
- En los primeros 5 meses de vida, el infante buscará formar una unidad dual, una simbiosis con su agente maternante, por esto es muy importante su disposición continua.
- Cuando la duración de la simbiosis es óptima, cuando el yo primitivo del infante no es forzado a intervenir para afrontar una diferenciación prematura, esto le permite al sujeto impulsar más a su desarrollo y le proporciona mayor elasticidad ante las investidas de traumas en el futuro.
- El psiquismo de la madre o agente maternante, es el que permite que se desarrolle el psiquismo del infante.
- Es en la relación con la madre que se establecen los patrones de apego.
- La confianza básica se establece a través de la relación madre-hijo.
- Es importante respetar o permitir el distanciamiento y la exploración durante la etapa locomotriz.
- La ejercitación le permite al infante observar e interactuar con su agente maternante desde la distancia, brindándole nuevas perspectivas de su propio mundo.
- Es muy importante la disposición de la madre cuando el infante, luego de alejarse o distanciarse, desea regresar en busca de recarga emocional.

2.2 Conocimientos o saberes de la lactancia:

- Al nacer, algunos bebés son más vigorosos que otros para succionar el seno materno.
- La aparición primigenia del ser como sujeto sucede en el contacto con el seno materno.
- En el acto de lactancia no solo se da un contacto fisiológico, también se están forjando los primeros vínculos sociales gracias a la interacción con su agente maternante, es decir, se fortalece el psiquismo a través de las formas en cómo se transcurre o vivencia este momento.
- Es tan importante el alimento, como la nutrición psíquica brindada a través del afecto que el bebé necesita recibir.
- Es tan importante la calidad del alimento, como la técnica y el calor del sostenimiento y/o acunamiento a la hora de alimentar al neonato.
- Es importante motivar el contacto visual y la estimulación gestual y auditiva durante el acto de lactancia.
- La mano del bebé acariciando el seno de su madre, nutre psíquicamente.
- Aún en casos de ausencia de leche materna o contacto con el seno, un biberón, más una buena técnica de sostenimiento y/o de contacto audiovisual entre madre-hijo permitirán que el infante se desarrolle sana y saludablemente, física y psicológicamente.

3. Formas de contribuir al desarrollo psicológico

Ya se ha observado que el desarrollo psicológico puede llegar a ser un proceso lento, y esto se debe a la cantidad de factores que se involucran durante las diferentes etapas de crecimiento de los infantes. Sin embargo, hay algo claro, el desarrollo psicológico inevitablemente, sucede, ya su evolución normal o subnormal o que se desarrollen diferentes capacidades y/o complejos está sujeto a los factores involucrados y sus múltiples combinaciones. A continuación, se listarán algunas formas en las que a través de la labor

paterna y/o materna pueden practicarse, esperando resultados que sean positivos para la salud mental del sujeto en desarrollo:

- Poseer conocimientos básicos sobre el ser humano.
- Comprender que, desde que el bebé nace, está percibiendo diferentes estímulos que contribuyen a su desarrollo psicológico.
- Acompañamiento responsable en cada una de las necesidades del neonato.
- Los padres deben velar por mantener una salud mental o equilibrio emocional propios estables, principalmente la madre desde el periodo de gestación.
- Para un desarrollo óptimo del psiquismo de un infante es indispensable contar con la presencia de un padre y una madre que hayan terminado de resolver sus propios conflictos como personas.
- Reconocer al neonato como un ser físico y psicológico en desarrollo.
- Proveer contención cuando sea requerida.
- Usar estilos parentales autoritativos, más no autoritarios.
- Si bien se debe motivar la estimulación, también se deben respetar los tiempos de desarrollo, es decir, no forzar al neonato o infante a realizar proezas para las que aún no está preparado ni física ni psicológicamente.

Conclusiones y discusión

Con base en la información recolectada en el trabajo anterior se presentará a continuación los hallazgos más representativos o importantes al respecto, además que se puede establecer o determinar que los objetivos planteados se han cumplido, es decir, pudo establecerse la manera en cómo se va desarrollando y/o evolucionando un psiquismo humano y cuales son

algunos de los principales factores que influyen en ello. A su vez, puede establecerse que existe gran desconocimiento por la mayoría de la humanidad acerca de cómo se están efectuando los procesos, las pautas o estilos de crianza y cómo estos a su vez son indispensables o influyentes en el desarrollo de la vida misma de cada sujeto, primero infante y posteriormente adulto y de la sociedad en general.

Al haber analizado los resultados en el apartado anterior puede concluirse que falta un gran camino por recorrer para que exista una conciencia generalizada a la hora de abordar la paternidad, maternidad o de ser un agente maternante.

También puede concluirse que si bien es difícil establecer una guía o un paso a paso sobre cómo debería ser un padre, una madre o agente maternante con un neonato o infante, sí está claro de que existe mucha información que se puede suministrar, que se puede encontrar o divulgar al respecto. Es muy importante que cada persona que decida iniciar esta bella y ardua labor de la crianza debería poseer unos conocimientos básicos, un poco más allá que lo meramente natural o heredado a través de las prácticas que han sido empleadas por sus propios padres o por el mero instinto como mamífero. También puede establecerse con la información recopilada en el documento anterior, que los jóvenes, principalmente los adolescentes, tanto hombres como mujeres no han desarrollado completamente sus propias capacidades, cognitivas y emocionales como para afrontar sanamente la ardua, exigente y particular labor de la maternidad.

Puede establecerse además que el entorno desempeña un papel sumamente importante, es decir, queda claro que el desarrollo de una persona está directamente influenciado por, además de los factores suministrados por la madre o agente maternante, por todos los acontecimientos o vicisitudes de la vida en la que se ve envuelto un ser humano, acontecimientos inevitables como catástrofes, accidentes u otras condiciones o circunstancias inherentes a la vida misma, y que la postura que adopta el agente maternante para afrontar dichos acontecimientos y su capacidad para generar contención y/o acompañamiento ante alguna de estas situaciones es a

su vez un generador de factores influyentes en el desarrollo físico y psicológico de este nuevo ser humano.

También está claro que las capacidades cognitivas del padre, madre o agente maternante tienen que ver directamente en la forma en cómo cada una de estas personas afronta este proceso de paternidad o maternidad, lo que a su vez puede contribuir a la prolongación o perpetuación de ciertos patrones de comportamiento de clan o de comportamientos familiares, a parte de que el ser humano viene condicionado previamente, genéticamente, es el padre, es la madre, es lo que sucede al rededor lo que va influyendo directamente y se convierte en catalizador de aspectos en la persona para que llegue a desarrollarse como lo han venido haciendo sus propios padres o agente maternante, lo cual pueden ser, estrategias sanas para el desarrollo, como también pueden ser características o factores que influyen sobre la evolución o aparición de una patología.

El anterior trabajo se centró principalmente en la bibliografía existente frente al desarrollo de los infantes, sin embargo, hay otras perspectivas, las cuales no se profundizaron. Hay algo más que puede concluirse y es muy importante, la bibliografía en la que se sustentó este trabajo, son documentos realizados y publicados hace más de medio siglo, es decir, el trabajo de Mahler, Pine y Bergman fue publicado en 1975, y antes que ellos existieron investigadores como Bowlby, Winnicott, Rank, el mismo Freud y otros que también contribuyeron enormemente al esclarecimiento de estos factores indispensables en el desarrollo del psiquismo humano, y es preocupante ver que estos materiales que han sido publicados hace tanto tiempo no hayan sido divulgados con suficiente rigor como para avanzar sustancialmente en la prevención de patologías que están determinadas, tienen sus raíces en la infancia, sembradas por las pautas o practicas de crianza.

También puede establecerse la propia falencia en el trabajo de Mahler y sus colaboradores en la que faltó incluir de manera activa la importancia de la presencia y el rol de un padre (el hombre) sobre el desarrollo del psiquismo del infante, esto es claro de observar ya que dicho trabajo se centra principalmente en el acompañamiento materno.

Puede decirse con un dejo de tristeza que en ocasiones cada padre, cada madre, aún actualmente es muy cerrado en que su forma de proceder es la única. Cabe resaltar que no se pretende quitar mérito al gran trabajo que han realizado padres y madres durante toda la historia de desarrollo de la humanidad, esencialmente porque lo han hecho con herramientas propias, básicas, innatas, porque nadie estudia para esta labor. Tal vez a raíz de estos estudios, y con la escasa divulgación, existen personas que se comprometen con ello y que tratan de hacer un mejor trabajo. Esto también deja claro que la policromía de la humanidad, surge, precisamente de ese desconocimiento sobre estos factores que influyen en la evolución psíquica, de esas infinitas posibilidades, de esas infinitas combinaciones posibles para que se desarrolle un psiquismo humano, porque además, está claro, que no siempre funciona de la misma manera los mismos factores, o que esos factores que influyen en el desarrollo de la persona nunca tienen, o no siempre tienen los mismos resultados.

Otro de los hallazgos importantes de esta investigación, es que aunque como mamíferos se esté preparado para traer una nueva vida al mundo, no se trata solo de eso, de que no se muera el infante, sino también de la manera en cómo este comienza a obtener una postura frente a la misma, gracias a las condiciones brindadas desde su nacimiento biológico. Está claro que fisiológicamente, tanto la mujer como el hombre están preparados para procrear, pero en lo que atañe a esta investigación es el aspecto psicológico, y es aquí dónde cada uno de los seres humanos es completamente diferente, porque así mismo como existe la posibilidad de que cada persona sea infinitamente similar e infinitamente diferente a otra, ha sido gracias a las

infinitas combinaciones de los factores desarrollando o estableciendo particulares pautas y/o estilos, de crianza.

Para finalizar, pero no por menos importante, está la conclusión de que las personas, difícilmente salen ilesas de un proceso de separación-individuación, es decir, la policromía de la humanidad va mucho más allá de lo que se pretende establecer en una bandera multicolor, mucho más allá de los placeres carnales o sexuales. La verdadera policromía de la humanidad consiste en las múltiples e infinitas combinaciones que existen entre los factores incluidos por la crianza, las condiciones del entorno y la genética de cada ser humano. Los rasgos o características que cada uno va desarrollando y/o fortaleciendo, no se puede pretender que solo son aceptables solo algunos patrones de personalidad, cada ser humano es diferente y no por eso posee menos derecho que otro a ser aceptado a cabalidad. Sin el ánimo de menospreciar a ciertas prácticas, se puede concluir que la psicología organizacional se equivoca al pretender que puede desechar a ciertas estructuras mentales únicamente por no encajar perfectamente en perfiles que han sido adoptados por la industria, dejando por fuera a gran parte de la humanidad con capacidades suficientes como para desempeñar roles que les permitan pertenecer completa y abiertamente a la sociedad. Si existe libertad para que cada ser se desarrolle a la deriva, debería cada persona tener derecho siquiera a la oportunidad de intentar desempeñarse en x o y rol, siendo evaluado por sus méritos, sus logros, más que por sus rasgos o características psicológicas para cumplir con las estadísticas o indicadores de la industria o el capitalismo. Con base en esto, es apenas comprensible que cada vez más personas en el mundo padezcan de manera injustificada, lo es excesos de la intolerancia ante los cada vez mayores índices de ansiedad y/o depresión, muchas veces provocados por las pocas oportunidades o por el aislamiento proveniente de personas que en no tienen ni idea de cómo se estructura una personalidad únicamente para cumplir con metas que en la mayoría de

los casos solo van por el camino del dinero, dejando de lado algo tan importante como la salud mental.

Referencias

Mahler, M., Pine, F. y Bergman, A., (1977). El nacimiento psicológico del infante humano.

Marymar.

Lutereau, L., (2019). Más crianza, menos terapia. Paidós

Bowlby, J. (1954) Los cuidados maternos y la salud mental [Archivo PDF].

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiWmpTw8v3_AhU8SzABHcgECjMQFnoECA4QAQ&url=https%3A%2F%2Firis.paho.org%2Fbitstream%2Fhandle%2F10665.2%2F1160%2F41545.pdf%3Fsequence%3D1&usq=A0vVaw2tWI1A0ByoVs9otslLnIAr&opi=89978449

Sierra Varón, C. (2021). Psicoanálisis y educación: La apertura de un nuevo conocimiento.

Politécnico Grancolombiano.

Velarde Arcos, M. P., & Ramírez Flores, M. J. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el

desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. Revista Chilena de Neuropsicología,

12(1),12-18.[fecha de Consulta 23 de Mayo de 2023]. ISSN: 0718-0551. Recuperado

de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179353616001>

Freud, S., (1993). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Altaya

Winnicott, D., (2012) Obras Completas [Archivo PDF].

<https://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Real academia Española (Mayo de 2023) Crianza. <https://dle.rae.es/crianza>.

Real academia Española (Mayo de 2023) Criar. <https://dle.rae.es/criar>.

Díaz Gordon, P., Ortega Ortíz, M., Díaz Cadavid, D y Naranjo García, A., (2018).

Características de la personalidad de los padres o cuidadores de los menores que asisten a controles de salud en entidades de salud públicas y privadas (2013-2015).

MedUNAB. 2 (2), 12-28.

<https://www.redalyc.org/journal/719/71964815003/html/>

Rodrigo, A., Ortale, S., Sanjurjo, A., Vojkovic, M. y Piovani, J. (2006). Creencias y prácticas de crianza en familias pobres del conurbano bonaerense. Archivos Argentinos de Pediatría, Memoria Académica. 104 (3), 203-209.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8889/pr.8889.pdf

Braun, J., (2010). La infancia a lo largo de la vida y de la historia. Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. 14, 43-50.

<https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/braun.Sap14.pdf>

Villareal, I., (2012). La Maternidad en el Ciclo vital. Ensayos y Conferencias. Revista colombiana de Psicoanálisis. 37 (1), 45-61.

https://socolpsi.com/wp-content/uploads/2020/05/indice2012_1-scaled.jpg

González Colmenares, E., Montoya Londoño, D. y Hoover Vanegas, J. (2016) Aportes de la Psicología al Estudio de la Relación Mente-Cerebro. *Revista Tesis Psicológica*, 11(2), 90-110.

<https://www.redalyc.org/pdf/1390/139053829006.pdf>

Pérez, D., Lawler, D., (2017) La segunda persona y las emociones. SADAF [Archivo PDF]

https://www.academia.edu/35500132/La_segunda_persona_y_las_emociones

Sandoval Casilimas, C. (2002). Investigación cualitativa. Especialización En Teoría, Métodos Y Técnicas De Investigación Social. ARFO [Archivo PDF].

<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/1167/1/La%20investigaci%20cualitativa.pdf>

Morales, O. (2003). Fundamentos de la investigación documental y la monografía. *Manual para la elaboración y presentación de la monografía. Universidad de Los Andes*, 1-14.

<http://www.webdelprofesor.ula.ve/odontologia/oscarula/publicaciones/articulo18.pdf>

Reyes Ruiz, L. y Carmona Alvarado, F. (2020). La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio. Doctorado en Psicología. Universidad Simón Bolívar.

<http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/6630/La%20investigaci%20documental%20para%20la%20compresi%20ontol%20gica%20del%20objeto%20de%20estudio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bibliografía

- Comisión de las Comunidades Europeas (2005). Libro Verde. Mejorar la Salud Mental de la Población. Hacia una estrategia de la unión europea en materia de salud mental.
https://ec.europa.eu/health/ph_determinants/life_style/mental/green_paper/mental_gp_es.pdf
- Nieri, L. (2012). Paternidad y maternidad: aproximaciones psicológicas y socioculturales. Revista Electrónica de Psicología Social, *Poiésis*, 12(23).
<https://revistas.ucatocaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/341>
- Infante Blanco, A. y Martínez Licon, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: El pensamiento de madres y padres de familia. 22(1), 31-41.
<http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v22n1/a03v22n1.pdf>
- González de Rivera, J. y Cogollor, M. (1983). El psiquismo fetal. Departamento de Psiquiatría. Hospital General y Clínico, Tenerife (Canarias). Actas Luso Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines. 11(3), 205-212.
<https://luisderivera.com/wp-content/uploads/2012/02/1983-EL-PSIQUISMO-FETAL.pdf>
- Durán Palacio, N., (2014). Psicología y desarrollo humano: Razones para una nueva manera de pensar. Revista de Psicología GEPU. Universidad del Valle. 5(2), 196-204.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/19809/Psicologia%20y%20desarrollo%20humano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>